

Los dos textos reseñados son de interés actual para economistas, estudiantes de economía e investigadores iniciados en la disciplina. En el futuro lo serán para que un hipotético arqueólogo reconstruya las percepciones y evalúe la pertinencia de los análisis y del utillaje teórico con que los estudiosos de ahora interpretaron la economía nacional.

SANTIAGO LONDOÑO



Símbolos nacidos del mito

Las culturas del oro, arte universal y proporción armónica FI

Martín Canyis

Presidencia de la República, Secretaría de Información y Prensa, Bogotá, 1984

Inicié con escepticismo la lectura de *Las culturas del oro* de Martín Canyis. Suponía que era otro de esos esfuerzos inútiles por probar si la espiral vino de Sumeria al antiguo Perú o si, por el contrario, debemos vanagloriarnos de la invención americana de la proporción dorada o la proporción armónica FI. En fin, otro de esos trabajos con tesis difusionistas que no conducen a ninguna parte. Pero, lejos de esto, el libro contiene un magnífico análisis de los objetos precolombinos, considerándolos como símbolos nacidos del mito para luego observarlos como indicios del alto grado intelectual y estético de los aborígenes americanos, sometiendo los a cuidadoso análisis geométrico.

Según Canyis, el hombre participa de la realidad divina mediante el símbolo que hace "visible lo invisible" y permite "expresar lo que se sabe y no lo que se ve". Explica cómo surge lo que podríamos llamar estilo "al intentar conservar la forma porque

de ella depende una especial energía espiritual". Hace resaltar cómo en estas culturas, para dar a las piezas su valor simbólico, "la creación artística empleó la estilización que destaca lo esencial y suprime todo lo demás como accesorio y opaco".

Canyis indica cómo estos símbolos trascienden al individuo, por cuanto están revestidos de una "dimensión litúrgica que valora lo social sobre lo contingente individual", y cómo el hombre, en "su afán por escapar a la arbitrariedad de un mundo sin sentido, logra, a través de sus expresiones artísticas una experiencia sensible de lo absoluto".

Al dar una rápida mirada a los símbolos precolombinos, M. Canyis observa la importancia dada al agua como origen de las cosas, y a los animales que la habitan. Olvida anotar que algunos seres del aire y de la tierra, en especial el águila y el jaguar, irrumpen con frecuencia en el mundo del hombre y, tanto como la anaconda, son animales que se mueven con facilidad y destreza en medios distintos del propio. Son animales mediadores entre diferentes estadios y simbólicamente sirven de intermediarios entre el mundo real y el mundo mítico.

Aunque el libro anota la especial importancia del sol como fuente de calor y de vida, representado en pectorales circulares, omite justificar la utilización del oro en la elaboración de estos y de otros objetos de evidente valor simbólico. Martín Canyis no llega a encontrar la razón simbólica del oro como materialización de la fuerza creadora del sol, como material fertilizante de la tierra.

El uso de pectorales, colgantes, narigueras, orejeras y otros objetos de oro, que poseen la energía vital del sol y que pueden "recargarse" al ser expuestos a sus rayos, según una antigua creencia de los coguis que serviría para explicar la preferencia del metal precioso por diferentes culturas orfebres precolombinas, le permite al hombre la posibilidad de participar de la fuerza creativa que rige el universo, de ser su intermediario, su portador, su conducto.

Los análisis geométricos que el padre Martín Canyis aplica rigurosamente a veinte objetos prehispánicos y a otras tantas obras del arte universal están basados en los conceptos clásicos de ritmo, armonía y simetría hasta llegar a encontrar la proporción dorada o armonía FI que los inspira a todos. Elementos geométricos dinámicos que demuestran que sus autores comparten indudablemente un refinado sentido vital y una elevada mentalidad filosófica.

Pero si vamos más allá en este tipo de investigación formal, podríamos llegar a clasificar los distintos "grupos cristalográficos planos"; comprendidos dentro de esa constante geométrica común, hasta encontrar el grado de abstracción alcanzado por cada una de nuestras culturas aborígenes, según lo sugiere Víctor Albis-González, profesor de matemáticas de la Universidad Nacional. "Si a esta clasificación le añadimos un análisis de la frecuencia con que aparecen estos grupos abstractos en la ornamentación de determinada cultura, existe la posibilidad de aplicarla como criterio de clasificación arqueológica", añade el profesor Albis-González. Con lo cual a cada constante geométrica correspondería un tipo determinado de pensamiento.

Si además, concluye el profesor, tenemos la fortuna de poder establecer comparaciones con las expresiones artísticas de comunidades que aún subsisten, como en el caso de los coguis de la Sierra Nevada de Santa Marta, descendientes de los taironas, tendríamos la posibilidad de seguir la evolución de su abstracción geométrica a través del tiempo.

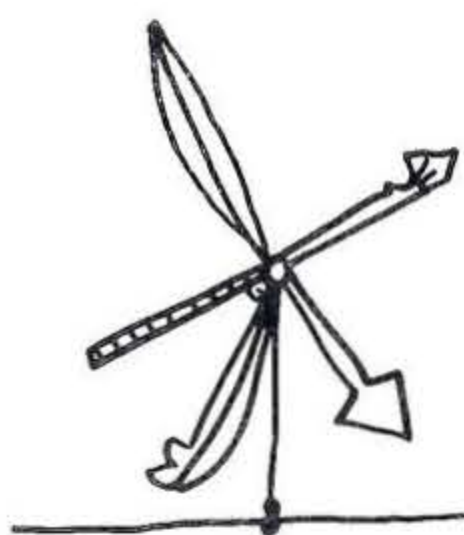
Revisando los datos arqueológicos que incluye en su trabajo el padre Canyis, son pocos los revaluados por las últimas investigaciones. El estilo darién, creado por Carlos Margáin y retomado por José Pérez de Barradas y el autor del libro, ha sido cuestionado desde hace algunos años. Según los datos, las figuras antropomorfas esquemáticas que lo caracterizan no pertenecen a esta región geográfica, sino que se encuentran dispersas desde la región calima

hasta Centroamérica, con grandes diferencias en el tiempo. Estas piezas son representaciones de un ser mítico común a diferentes culturas y no un estilo independiente.

El autor no contempla piezas de la zona nariño, seguramente porque los hallazgos son relativamente recientes. El manejo de la geometría de estos grupos apoyaría de manera notable su tesis sobre el alto grado intelectual y estético de los aborígenes americanos.

Martín Canyis prueba por medio de su estudio cómo el arte americano y el universal están regidos por los mismos principios. Hipótesis válida que sólo se podrá enriquecer con la profundización de los estudios geométricos propuestos y con la actualización de los datos arqueológicos.

CLEMENCIA PLAZAS



Reedición de una monografía clásica

Los Kogi

Gerardo Reichel-Dolmatoff
Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, Ediciones Procultura, tomos I-II, segunda edición, Bogotá, 1985

La antropología colombiana, en su evolución, ha pasado por varias etapas y crisis propias de su desarrollo científico. Tal vez se puede decir que se inicia durante la segunda guerra mundial, cuando por primera vez se funda una escuela antropológica. Uno de sus más notables representantes es Gerardo Reichel-Dolmatoff, autor de numerosos trabajos que han enriquecido nuestro conocimiento del pasado y del presente.

Excelente ejemplo de ello es el libro sobre los coguis, que, a pesar de haber transcurrido más de treinta años de la primera edición, continúa mostrando su validez. Es una monografía clásica, y cabe decir que constituye el trabajo más completo existente sobre un grupo indígena colombiano. Esta nueva edición presenta, a diferencia de la primera, un prólogo bastante pesimista acerca de los avances de la investigación antropológica en los últimos diez años, en la Sierra Nevada de Santa Marta.

La obra describe minuciosamente uno de los grupos indígenas que habitan en la Sierra Nevada. Se trata de una etnografía dividida en dos tomos, más por razones técnicas que metodológicas, ya que se mantiene un mismo hilo conductor en la descripción de este grupo. En 1950 el Instituto Etnológico Nacional publicó por primera vez el tomo I. A diferencia de esa edición, en la actual se ha suprimido el índice analítico, el cual era muy útil para la consulta de la obra. Además de este detalle, el tomo se editó sin ningún cambio ni revisión del texto; por tal razón la obra mantiene en algunos apartes una visión desactualizada en cuanto a la descripción del ambiente geográfico a la luz del conocimiento actual. Incluso la descripción que el autor hace del territorio tribal ha cambiado notablemente en los últimos treinta años; un ejemplo se encuentra en el caso de la población indígena de San Andrés, que no existe hoy en día. Es lamentable que no se hubieran introducido notas de pie de página u otros recursos editoriales que permitieran actualizar al lector neófito en el tema. Este tal vez sea el principal problema que afronta la reedición de este tipo de trabajos.

En cuanto al cuerpo de la monografía, está repartido en seis capítulos; en éstos se trata la cultura material, la estética, la recreación y el contacto social. Posteriormente se describe la economía, la organización política y social, y se termina con una interpretación de lo que es el mundo cogui. Algunos de los temas tratados en los capítulos adolecen de superficialidad, tal como lo



anota el autor en el prólogo. Sin embargo, uno de los aportes más importantes es la descripción meticulosa de las reglas de parentesco, al punto que se puede observar que, pese a que la obra corresponde a un período caracterizado por el enfoque teórico norteamericano de "cultura y personalidad" y de influencias del funcionalismo, presenta rasgos típicos de un ensayo estructuralista, en cuanto al manejo del dualismo en el parentesco y su relación con la mitología.

En el primer tomo el autor rara vez pasa de la etnografía pura a la interpretación cultural; sólo en algunos casos da una visión de lo que puede significar, por ejemplo, la coca en la cosmovisión y en la vida cotidiana de los coguis. Igualmente lo hace en cuanto a los ideales de vida del individuo.

Otro aspecto que no sólo sigue vigente, sino que cada día cobra más importancia, es el enfoque histórico de estas etnias, mediante el uso de fuentes documentales y de la tradición oral. A lo largo de la monografía, G. Reichel-Dolmatoff sienta las bases para el estudio de los procesos de cambio de este grupo, llegando a resaltar la importancia del conocimiento de las tradiciones.

El segundo tomo fue revisado, y se le agregaron algunos materiales míticos que no figuraban en la primera edición. Se divide en cuatro capítulos; el primero trata de la transcripción de mitos, algunas veces con versiones de ellos. Al respecto de los mitos, existen otras transcripciones de igual importancia recogidas por Preuss K.T. (1919), con las cuales el autor no establece ningún tipo de comparación.

El segundo capítulo, muy relacionado con el precedente, se refiere a